

CLAESSON, Christian (2019). *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*. Xixón: Hoja de Lata.

Las crisis no surgen del vacío (nada lo hace). El desastre económico y social en el que está inmerso España desde hace años tampoco. Olvidemos el culpabilizador discurso oficial del haber vivido “por encima de nuestras posibilidades”, que no ha hecho sino trasladar al individuo la responsabilidad de un problema político, y posemos los ojos más allá. ¿Dónde? En la burbuja inmobiliaria, en los bancos, en la corrupción institucional, en las reformas neoliberales de alcance macroestructural. Unámonos todos a la red de *factbook*¹ y pongamos nombres, pero también apellidos. Señalemos las causas, además de, por supuesto, las consecuencias. Comprometido con este doble cometido parece estar el reciente volumen coordinado por el profesor de la Universidad de Lund Christian Claesson, un volumen compuesto por nueve artículos más un epílogo que, bajo el título de *Narrativas precarias*, pone sobre la mesa los modos en que cierta producción cultural española trata de relacionar la crisis iniciada en 2008 con la esfera de la subjetividad.

La introducción de Claesson planta las semillas del marco conceptual que, de una manera o de otra, recorrerá el libro: la noción de subjetividad, definida como la expresión de los modos en que nos relacionamos con la alteridad y con nosotros mismos; la comprensión de la crisis socioeconómica como proceso y no como hecho; la interseccionalidad de clase y de género de la precariedad (entendida tanto en sentido socioeconómico como butleriano) y la crisis

del relato –esto es, de la producción de sentido–, tematizada en textos, películas y representaciones dramáticas mediante la fragmentación del continuum, es decir, la contradicción, los huecos, la elipsis, el corte. Así, los artículos reunidos ponen su atención en la observación y el análisis político cultural de las formas en que algunos productos literarios, cinematográficos y teatrales vienen representando esta nueva subjetividad (precaria, rota, a la deriva), no sin la puesta en cuestión, precisamente, de su medio de representación (también precario, roto y a la deriva) en una reivindicación general del papel de la cultura como constructor de realidades².

Creo que parte del texto de Javier López Alós, “Imaginar sujetos para pensar lo común. Notas sobre las representaciones de la crisis en España”, puede funcionar como una suerte de marco ontológico aplicable al resto de capítulos que conforman *Narrativas precarias*. La propuesta de López Alós, que trata de exponer cómo el malestar y la precariedad se expresan en algunas novelas y películas recientes, parte de la consideración del oxímoron “excepción permanente” como definición de la crisis española para defender, con la ayuda de los estudios psicoanalíticos de Jorge Alemán, la consustancialidad de crisis y subjetividad, un binomio que atraviesa y articula todo el volumen. La consideración de los valores de la ideología neoliberal (es decir, del prestigio de la sencillez, la espontaneidad, la versatilidad, la adaptación y la emoción, entre otros, en detrimento de la complejidad, la reflexión o la duda) en relación con el modo en que estos son asimilados por el individuo le sirven para señalar una de las grandes paradojas de la

¹ Nos referimos a esa red disidente y protagonista de la novela *Factbook*, de Diego Sánchez Aguilar, una red social en la que únicamente se publican datos de distinta índole.

² En adelante, voy a referirme a los artículos en un orden distinto al de su aparición en el volumen.

Ayete Gil, María.

“*Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*”, de Christian Claesson”. Reseña *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 16 (2020): 609-614.

DOI: 10.7203/KAM.16.18309 ISSN: 2340-1869

época presente. Y es que la realidad nos insta a decidir, pero nos arrebatamos las capacidades para hacerlo, pues

mientras la crisis demanda decisión, la subjetividad resultante de estas formas tardocapitalistas se muestra impotente a la hora de hacerse cargo de cualquier decisión. (110)

Esta tensión entre la necesidad de decidir y la indecidibilidad desencadena el malestar general –traducido muchas veces en ansiedad y angustia– tan característico del actual momento histórico. Sin embargo, advierte López Alós, es también este malestar la condición necesaria para la esperanza, elemento fundamental en última instancia para la acción política. Que la ideología capitalista (como cualquier otra ideología) no es monolítica ya lo decía Juan Carlos Rodríguez (2002: 36). Las ficciones políticas operan aprovechando las fisuras de la lógica neoliberal para construir discursos disidentes, configurar miradas alternativas y proyectar mundos *otros*.

En esta misma línea transita Javier Moreno al afirmar –siguiendo a Remedios Zafra quizá más de lo que lo confiesa– la posibilidad de entender los “ángulos muertos” de los algoritmos computacionales como “espacios de libertad” de los que la literatura puede hacer uso para construir narraciones de nosotros mismos más acordes con nuestra subjetividad (193). En “La literatura y la catástrofe”, Moreno parte del llamado “filtro burbuja”³ para someter a examen la subjetividad presente y sacar a colación elementos como la inmediatez, la fragmentariedad o la aceleración de nuestro

tiempo. Habitantes de un mundo hiperconectado, velocísimo y saturado de estímulos y de exceso de datos, damos *likes* por impulso. Frente a ese *like*, la literatura se erige como comunicación que demanda justamente lo contrario: tiempo (como mínimo, el de la lectura), sosiego, reflexión. No obstante, la literatura refleja también esta aceleración o fragmentación del tiempo presente. Es más, sostiene Moreno la posibilidad de aproximarnos a productos literarios recientes –como *Standards*, de Germán Sierra, o *Intento de escapada*, de Miguel Ángel Hernández– desde las coordenadas del aceleracionismo (entendido en el sentido de Benjamin Noys). Pero junto a la vertiente aceleracionista de la literatura existe la vertiente de la resistencia, esto es,

la defensa de una temporalidad *moderna*, vinculada al compromiso, al ideario político y a la conformación de subjetividades no estrictamente situacionales. (203)

Moreno pone como ejemplo de esta última corriente la novela *Clavícula*, de Marta Sanz, sin embargo, tanto justificación de esa elección como el análisis del texto apenas aparecen.

Una de las consecuencias derivadas de esa tensión señalada por López Alós entre la obligatoriedad de la decisión y la imposibilidad de tomarla es la parálisis, la incapacidad de actuar y de dar sentido a la historia de uno mismo. Para Federico López-Terra, el problema de la agencia del sujeto se encuentra en el punto de intersección de las narrativas de la crisis y de la crisis de la subjetividad neoliberal (128). Así, su artículo

³ Zafra, a pesar de no constar referencia al respecto, alude a este mismo “filtro burbuja” del siguiente modo: “Las redes en las que hoy nos movemos, aun siendo muy numerosas, tienden a estar formadas por personas que «piensan muy parecido». Nunca fue tal fácil «excluir» y borrar a aquella persona que disiente y con la que no estamos de acuerdo. En las redes, además, la cantidad de información y voces está filtrada por nuestro perfil y por la máquina, y el filtro dificulta (o incluso anula) el escrutinio” (90).

“Narrar la crisis. Representación y agencia en la España poscrisis” plantea, entre otras cosas, una interesante división de los llamados relatos de la crisis, división de la que destacan, grosso modo, aquellos textos que reflejan una visión no agentiva de la crisis y, por el otro, aquellos cuyo objetivo es, precisamente, devolver al sujeto su agencia. Vale la pena señalar el acierto del autor a la hora de diseccionar algunos de los mecanismos narrativos característicos de ese primer tipo de textos, en donde las metáforas de la catástrofe, el contagio y el dominó se tornan, por un lado, elementos justificativos de la falta de agencia de los sujetos y, por el otro, dispositivos narrativos que tratan de salvar las dificultades que entraña representar, comprender y manejar la crisis en el campo de la ficción. Los relatos reconstitutivos surgen, por su parte, para combatir justamente la pérdida señalada por los anteriores. En ellos, la restitución de la agencia parte de la necesidad de contarse a uno mismo y se transforma, por ende, en el retorno de la capacidad de autoría en el relato de la propia vida. Textos en los que la narración misma es metáfora de la crisis y en donde se destruye el victimismo paralizante de los relatos no agentivos son, según el autor, la novela *Democracia*, de Pablo Gutiérrez, y el filme *Hermosa juventud*, dirigida por Jaime Rosales.

Sujetos con agencia son también, sin lugar a duda, los analizados por Carolina León Vegas en “Activismos insólitos. Locura, metaliteratura y la narración de una crisis”, un análisis que, centrado en el retrato del activismo en algunas novelas recientes, presta especial atención al denominado “activismo insólito”, es decir, a un activismo solitario, individual y alternativo. La fragmentariedad del presente desestabiliza al yo y disuelve su relato. Esa desestabilización lleva en algunos casos a la desintegración de la identidad, de la

que se deriva cierto desquiciamiento patologizado en una forma de locura que, en lugar de aproximar al sujeto a la colectividad, lo aleja de ella. El estudio de León Vegas sigue de cerca al personaje principal de la ya mencionada novela *Democracia* para señalar las particularidades de su lucha política. Sin embargo, sus reflexiones no se quedan ahí. De la mano de otros textos literarios, la autora se detiene a observar cómo, a pesar de la existencia de reacciones a las crisis tendentes a la colectividad, esta termina resquebrajándose, y cómo los grupos activistas acaban siendo asimilados y rentabilizados por el poder, planteando asimismo un cuestionamiento de este tipo de movimientos mediante la señalización de sus limitaciones.

La metáfora del contagio avistada por López-Terra se torna fundamental en el estudio que sobre el “vacío social” desarrolla Jaume Peris Blanes en “Ficciones del vacío. Relatos e imágenes del vacío social y de los sujetos que lo habitan”. Engarzando la noción de Yves Barel del “vacío social” con algunos de los planteamientos rancièrianos en torno a las partes sin parte en el reparto de lo sensible y al paradigma inmunitario de Roberto Esposito, Peris Blanes se hace con un férreo marco teórico desde el que aproximarse a distintas producciones culturales del presente, de entre las que distingue dos direcciones culturales: las estéticas neorrealistas y las estéticas inmunitarias. La película *Hermosa juventud* aparece de nuevo para ejemplificar el trabajo de esas estéticas neorrealistas por sacar a la luz a las partes excluidas del régimen de representación y visibilidad de lo común. Sin embargo, advierte con destreza el autor, cabe atender a la *paradoja del vacío social*, a una suerte de contradicción de la que parece no haber escapatoria y que no hace sino subrayar

las limitaciones de los modos de representación. Y es que, “en el momento en que se intenta hacerlo visible y disponible para la mirada [...], se lo convierte en algo que en realidad no es” (215). Si las estéticas neorrealistas expresen la invisibilidad del vacío social, las inmunitarias trabajan con el miedo y la amenaza que este vacío suscita mediante la proyección de escenarios apocalípticos en los que cobran papel protagónico el estado de excepción agambeniano, la sociedad inmunitaria de Esposito y la figura del zombi, entendida como representación extrema de las vidas precarias de los excluidos del banquete del capitalismo. Del análisis de estas dos estéticas desliga Peris dos versiones opuestas de la imaginación populista de raigambre más laclauliana: de un lado, el populismo excluyente de las ficciones inmunitarias, que insta a la inmunidad de la mayoría frente al peligro de la minoría; del otro, el populismo incluyente de las neorrealistas, en donde los problemas son compartidos e integrados para formar parte de una lucha común contra el sistema.

La crisis, como bien insisten en subrayar los artículos que conforman *Narrativas precarias*, ha afectado a todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida. De entre esos ámbitos, cobra al fin relevancia el mundo del trabajo. Es precisamente de la autoexplotación y de la autoalienación del sujeto precario fruto de la crisis de donde parte Vicente Luis Mora para hablar del nómada globalizado como figura protagónica de varios de los relatos producidos en el presente. Sin embargo, el interés de la aportación de Luis Mora, que lleva por título “El sujeto nómada y líquido como modelo subjetivo de la novela de la crisis económica”, no es tanto la caracterización de ese nuevo

sujeto migrante y deshumanizado cuanto la reivindicación de autores que, hasta el momento, han pasado relativamente desapercibidos en los estudios en torno a las ficciones críticas con la realidad socio-cultural⁴. En opinión de Luis Mora, al contrario de lo que ocurre con algunos de los nombres que acostumbran a ser citados, estos autores *otros* no tematizan la crisis económica de forma oportunista y sus “requerimientos estéticos están al mismo nivel [...] que sus diversos compromisos éticos” (182). El diagnóstico puede ser acertado, su carencia estriba en la comodidad de la generalización. Qué autores hacen uso de la crisis de forma oportunista o en qué textos concretos la calidad literaria brilla por su ausencia son interrogantes sin resolver.

Cristina Somolinos firma, por su parte, una interesante aproximación al mundo laboral y de los cuidados en “Relatos alternativos de la(s) crisis. Mujer, trabajo y subjetividad en la narrativa española reciente”. Desde un punto de vista que toma el fenómeno de la crisis como proceso que pone en jaque las condiciones de sostenimiento de la vida, la autora denuncia la ausencia en la narrativa española reciente del trabajo en general y del trabajo de cuidados en particular, este último tanto en su dimensión afectivo-relacional como en su relación con el trabajo asalariado. La interseccionalidad de género y de clase a la hora de tratar la precariedad y la precarización es en este artículo fundamental por motivos obvios, por lo que el papel central otorgado al modo en que el trabajo de las mujeres (sea asalariado o no) condiciona la configuración de su subjetividad, así como al modo en que las condiciones materiales afectan a la representación de sus cuerpos

⁴ Autores como Blanca Riestra, Iván Repila, Miguel Serrano Larraz, Luis Bagué o María Alcantarilla, entre otros.

está de sobras justificado. *La lección de anatomía*, de Marta Sanz, y *Yo misma, supongo*, de Natalia Carrero, son los textos objeto de estudio, dos novelas que le sirven a Somolinos para exponer dos maneras distintas de plantear la crisis de los cuidados, la representación del cuerpo femenino, la subjetividad relacional y la explotación laboral por cuanto hacen uso de estrategias y formas discursivas diferentes.

Si el texto anterior pone énfasis en esa otra crisis que es la de los cuidados, Ana Sánchez Acevedo hace lo propio con respecto de la crisis en el mundo del teatro, una crisis que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no ha irrumpido en las artes escénicas como elefante en una cacharrería, sino que solo ha hecho que acentuar una precariedad históricamente endémica. En “Grandes obras en (la) crisis. Subjetividades, precariedad y prácticas escénicas”, Sánchez Acevedo examina el trabajo escénico de David Espinosa, un trabajo que, caracterizado por la precariedad de los medios de producción, tematiza y critica a su vez la precariedad ontológica y sociopolítica del presente a través del montaje (representación) y del desmontaje (desrepresentación) de situaciones en un movimiento que combina la sátira con la descontextualización.

Pero *Narrativas precarias* no termina aquí. Tras fotografiar el panorama literario actual relativo a los relatos históricos, Nere Basabe se hace eco en “Memoria histórica, violencia política y crisis de identidades en la nueva narrativa española” de cierto cambio en la narración del pasado. La memoria es ante todo confusa, entrecortada y contradictoria, sin embargo, de ello no se deriva (ni debiera hacerlo) el sentido acrítico. El análisis pormenorizado de algunos de los textos más recientes sobre el conflicto armado vasco

permite a Basabe exponer los modos de creación de nuevos relatos generacionales mediante la superposición del plano sentimental y del político como mecanismo ficcional que resalta la mutabilidad del pasado y los modos de afectación de ese pasado en la construcción de identidades. El pasado es de todos y por naturaleza irresuelto, pretender convertirlo en paisaje estanco responde a intereses ideológicos concretos. Frente a la descarada omnisciencia de autores ya consagrados, escritoras como Eburne Portela, Aixa de la Cruz o Gabriela Ybarra abogan por un relato fragmentado y titubeante en donde el lenguaje, insuficiente medio de expresión para la representación de recuerdos borrosos, se torna elemento principal en la lucha por el relato, que no es sino la lucha contrahegemónica por mantenerlo múltiple, abierto y difuso.

El libro se cierra, finalmente, con un epílogo de Amador Fernández-Savater en el que, mediante un estilo alejado ya del registro académico, se piensa el 15M como ficción política rancièriana. Una de las virtudes del texto es, precisamente, su voluntad didáctica y conversacional, pues logra transmitir con sencillez aspectos de gran complejidad en la teoría del pensador francés. Sin embargo, la adopción de ese tono y de un formato en el que no se señalan con concreción las fuentes, puede llevar al lector a dar por propias del español ideas que, en origen, no lo son. Más allá de lo anterior, el epílogo es un excelente análisis del movimiento de los indignados como acción política colectiva con capacidad de interpelación, a su vez, colectiva en donde se pone de relieve la cualidad no identitaria de toda identidad política y se explicitan los modos en que el 15M interrumpe e irrumpe en la realidad para abrirla a nuevas posibilidades.

A pesar de una leve irregularidad en la calidad y profundidad de las aportaciones, y de cierta repetición de algunas de las fuentes que conforman el corpus general del volumen, *Narrativas precarias* tiene el mérito de agrupar por primera vez una serie de aproximaciones al presente que toman la precariedad como elemento central y consustancial en la construcción de subjetividades, pero sin olvidar que la sociedad, el mundo en el que vivimos, no está dividido entre sujetos menos precarios y más precarios, o entre individuos menos vulnerables y más vulnerables, sino, más bien, entre explotadores y explotados. En este sentido, no parece exagerado subrayar ni su capacidad de exploración de horizontes hasta el momento relativamente apartados de los intereses académicos dominantes, ni la importancia simbólica de haberse publicado en una editorial como Hoja de Lata, hecho este último que puede conducirnos a aventurar la inserción, al fin, de análisis de este tipo en el campo editorial más literario.

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2002). *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Granada: Comares.

SÁNCHEZ AGUILAR, Diego (2018). *Factbook. El libro de los hechos*. Barcelona: Candaya.

ZAFRA, Remedios (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

MARÍA AYETE GIL
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
(ESPAÑA)
mayete.gil@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6638-3281>

Envío: 25-9-2020

Aceptado: 21-10-2020